

¡HAY PARA TODOS!



Un niño de un barrio pobre fue llevado a un campamento de verano organizado por los servicios de recreación de su ciudad. El primer día cuando le sirvieron una comida, el niño comió apresuradamente y, secretamente, tomó algunos alimentos y los escondió en su tienda.

Después de algunos días, cuando se dio cuenta que allí siempre había lo suficiente para todos, él empezó a comer normalmente y dejó de almacenar comida “por si acaso”.

Esta es una ilustración de lo que todos hacemos en muchos aspectos de la vida. En esta vida tenemos la idea de que no hay lo suficiente para todos y pensamos que para poder sobrevivir debemos acumular tanto como sea posible. No importa si esto significa que otros se queden sin nada. El temor de no tener lo suficiente para mañana está presente hasta en el pensamiento de los más acaudalados.

En un mundo donde el sistema económico está basado en la competencia y el engaño y en la idea de que siempre necesitamos más, hay poco espacio para el amor y la preocupación por las necesidades de otros. Sin embargo, todos soñamos con una sociedad en la cual todo funcione con igualdad, en donde todos trabajemos y vivamos con las mismas oportu-

nidades, donde exista el amor de uno por el otro, y donde la armonía y la abundancia hagan que desaparezcan la rivalidad y la codicia.

¿Qué podemos hacer? Dar a algunas personas desamparadas unas monedas de vez en cuando no es la solución. Robarle a los ricos y distribuir su riqueza entre los pobres no podrá tampoco resolver los problemas permanentemente.

Afortunadamente, hay una respuesta accesible a todos. El Evangelio de Jesucristo ofrece a la persona que lo desea, la capacidad de amar y preocuparse por el bienestar del prójimo, aunque está todavía en una sociedad egoísta y corrupta. Cada cristiano verdadero puede llegar a ser una fuente de amor genuino en medio de un mundo motivado por la abundancia de egoísmo y la competencia.

Una relación personal con Cristo no es una teoría, sino una realidad dinámica que cambia el carácter y la vida. Dios le ofrece esa vida si usted cree y recibe a su Hijo como su Salvador personal.

“Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras” (2 Corintios 9:8). □

Encuentre lo que está buscando

Diógenes, también llamado “el Cínico”, fue un filósofo griego del siglo cuarto, antes de Cristo. Él usó su simple estilo de vida y su conducta para criticar los valores sociales y las instituciones a las cuales miraba como corruptas.

Él solía pasearse por las calles de Alejandría, en Grecia, a plena luz del día con un farol encendido. Cuando le preguntaban lo que estaba haciendo, solía contestar: “Estoy buscando a un hombre honesto”.

¿Es posible que estemos buscando algo, pero no sabemos qué es y, por supuesto, no lo podemos encontrar? Esta es una experiencia muy común. Ocasionalmente un artículo doméstico desaparece. Buscamos en todos los cuartos de la casa donde posiblemente podría estar escondido, pero sin ningún éxito. Finalmente, le pedimos ayuda a un amigo y rápidamente lo encuentra cerca del lugar donde debería estar.

Tal vez no sabemos qué es lo que estamos buscando para estar contentos y felices. Tal vez estemos buscando a Dios...

Quando buscamos a Dios, la solución podría hallarse con la ayuda de otra persona. Una conversación con alguien que ya lo ha encontrado puede cambiar el ciclo de razonar equivocadamente, y más bien puede llevarnos a Dios. En su caso, esa persona puede ser el amigo que le dio esta publicación.

O podría ser leyendo la Palabra de Dios, la Biblia. Lo que realmente importa es que usted tome sin ningún retraso los pasos para encontrar a Dios. Usted puede estar buscando a Dios, pero no ha sido capaz de encontrarlo. Sin embargo, Él está muy cerca y quiere que usted lo encuentre.

La Biblia nos dice que Jesucristo fue y es Dios. Jesús dijo que conocerlo a Él es conocer a Dios.

“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Juan 14:7).

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

Si usted desea encontrar a Dios, usted necesita conocer a Jesús. □



¿Cuál es su pecado preferido?

Para algunos, su pecado preferido es el chisme, para otros, un mal carácter, la holgazanería, la envidia, la glotonería, o el sexo descontrolado. Un pequeño porcentaje de las personas cometen asaltos y asesinatos.



Sin duda, algunos de estos actos que cometen, son peores que otros desde el punto de vista del daño que causan a los demás. Sin embargo, ante Dios, ellos no son tan diferentes como usted podría pensar. Todos ellos, realmente, son el resultado de un simple hecho: el egoísmo. Por el egoísmo optamos por vivir y hacer lo que queremos y estar separados de Dios, como lo dice la Biblia, la Palabra de Dios.

Una persona no puede ser su propio dios. Tampoco puede manejar bien los asuntos de su vida sin los principios de Dios. Cuando nos ocupamos con los problemas de la vida y la sociedad a nuestro alrededor, basados en nuestros principios, todo parece incorrecto. Nos oponemos a otros y siempre tenemos la necesidad de defendernos. Para justificar nuestras propias acciones hablamos de las injusticias que otros cometen. Sin embargo, tarde o temprano nos damos cuenta que nosotros también fallamos y somos parte del problema. Debemos ocuparnos primero en analizar nuestra propia vida. Si tratamos de mejorar nuestro comportamiento, descubrimos que el problema es todavía más profundo y que no podemos corregir nuestra conducta aunque queramos.

¡No pierda la esperanza! Hay una solución. Dios nos entiende y Él nos rescata, pues ha preparado un camino para usted y para mí para ser libres de nuestro pecado. De hecho, Jesucristo vino a este mundo y murió en la cruz y resucitó precisamente por esa razón.

El Nuevo Testamento dice: *“Al que no conoció pecado por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”* (2 Corintios 5: 21).

Si desea recibir literatura gratis o ponerse en contacto con nosotros, envíe su información por correo o por email a la dirección que se encuentra al otro lado de esta página.

425

NOMBRE: EDAD:

DIRECCIÓN:

CIUDAD:

ESTADO o PROVINCIA:

CÓDIGO POSTAL : PAÍS:

EMAIL: Literatura Información

Cristianismo y moralidad



El concepto de moralidad es impuesto por la presión de la sociedad; el Cristianismo es el resultado de la transformación del corazón. La moralidad es la conformidad a las reglas de lo bueno o malo que la sociedad establece.

Por ello encontramos muy a menudo que existen contradicciones morales. La moralidad requiere un cierto comportamiento y, bajo la presión social, puede influenciar a las personas para que vivan bajo la autoridad de su poder. Pero tal moralidad es meramente la parte externa, siempre está cambiando y, definitivamente, nunca logra su objetivo de reformar o transformar para siempre a una persona.

El mensaje central del Cristianismo, sin embargo, es que la persona debe volver a Dios. No se refiere a un código de conducta, sino a una relación personal. El hombre, al vivir bajo sus propias reglas, está en un estado de rebelión y separación; el ser humano está incompleto y es esclavo de sus propias opiniones que siempre

cambian por las prácticas que rigen la vida social del ambiente en que vivimos. Al tratar de someterse a las reglas de la sociedad, él continúa separado de la fuente de vida —Dios—, y solamente Dios puede verdaderamente dar al hombre una vida correcta.

Es bueno todo aquello que busca y ayuda a indagar para entender su necesidad de encontrar la debida relación con Dios. Cualquier actitud que es autosuficiente o que rechaza a Dios es mala, está equivocada y para Dios es un pecado como cualquier otro. Usted debe preguntarse si solamente es una persona moral o si es realmente un cristiano genuino.

¿Está usted tratando de vivir una vida moral por su propio esfuerzo y de acuerdo a las reglas hechas por la sociedad? ¿O está viviendo una vida cristiana transformada por el poder de Jesucristo, evitando cometer pecados y aceptándole como el único quien puede darle esa genuina relación con Dios?